

PISTO MANCHEGO

Este suculento pisto, ha sido confeccionado en amplia caldera, según se ve, en la biblioteca del Círculo de la Concordia y en altas horas, del martes de Carnaval.

Un grave apuro

¿Conocen ustedes a Aurelito Toledo? Sí... no... no... sí.. No apurarse señores. Ante esas dudas, hare su presentación con breves palabras. No he de hablar, como es lógico, de su figura y tipo por demás conocido. Mi presentación se refiere tan sólo a su carácter; a ese carácter de hierro, con una voluntad a prueba de bomba. Empeño que se le mete entre ceja y ceja, empeño que ha de ver realizado, y por desgracia mía, me ha tocado en suerte el *caerle en gracia*. ¡Suerte que tiene uno...!

Aurelio Toledo, además de un gran CINICO, es de una terquedad asombrosa; tan asombrosa, que lo tengo por el único hombre capaz de convencer a Fuebla para que suba el sueldo a los empleados municipales.

¿Qué dirán los lectores de IDEAL REVISTA que se le ha ocurrido a este tío CINERO? Pues que yo, yo que no conozco más que al Médico Poeta, y que para medir una poesía necesito cojer el metro, haga un verso.

—Hombre, Aurelio, por complacerte si quieres, te redacto un acuerdo municipal imaginario, sobre la concesión de derechos pasivos a los funcionarios municipales, pero un verso... ¡Por los tres Divinos Clavos...

—Pues me haces el acuerdo en verso, medido en la forma que tú quieras aun cuando sea millas, pero me lo haces, me contesta este gran testarudo.

Y quieras que no, me coje de un brazo, me quita de oír tocar el Jazz (estamos en el baile de la Concordia), me zampa en la biblioteca del Casino, y sentándose a mi lado, me dice sentencioso:

—Mira, querido munícipe, de aquí no te mueves hasta que no hagas el versito. Para inspirarte ahí tienes *media* de Fundador, Domicq extra.

Me quedo anonadado, porque este tío es capaz de no dejarme ir a meterme en la cama ni a las once de la noche del día siguiente, si no pergeño algún regüeldo poético. En fin, manos a la obra.

¡Pero si no se me ocurre nada...! Dios mío, si las Musas se comparan como quien compra torraos...

¡Ah...! Ya está, ya está... Antoñito Rodero llega en mi ayuda, le